

VOCES NUEVAS

Sobre lo plural de las ideas y los discursos de desarrollo económico local. Estudio de caso del pueblo indígena bribri de Talamanca, Costa Rica*Jorge Cole*¹

La metáfora del desarrollo confirió hegemonía global a una genealogía de la historia puramente occidental, robando a las gentes y pueblos de distintas culturas la oportunidad de definir las formas de su vida social (Esteva, 2000:73).

En el presente artículo pretendemos privilegiar la primera pregunta de investigación de mi trabajo final de graduación.² Dicha pregunta es: ¿cuáles son los elementos centrales que definen las ideas, acciones y discursos de desarrollo –como proyectos y visiones de sociedad– que poseen las comunidades bribbris? El abordaje de esta en el presente escrito, será

1 Magíster en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Económico Local, FLACSO, Sede Costa Rica, *e-mail*: jorge_cole@yahoo.com

2 El presente artículo se fundamenta en mi trabajo final de graduación (Tsiru-cacao en bribri y el desarrollo económico local en el territorio Indígena Bribri).

de dos maneras, la primera tiene el objetivo de visualizar el soporte teórico en que se fundamenta la propuesta, además de dimensionar el abordaje metodológico y analítico que planteamos mediante el análisis de los discursos, ideas y acciones de desarrollo. La segunda forma en que expondremos esta pregunta será mediante la presentación de los datos recopilados, los cuales sirven para ejemplificar las premisas metodológicas y analíticas que hemos expuesto y para subrayar, a manera de reflexiones finales, el aporte que creemos se desprende de entender el desarrollo local y las categorías abstractas de “calidad de vida” y “bienestar” como nociones que no poseen una definición única y correcta, sino que el contenido de estas categorías es dado por la cultura o si se quiere por las condiciones socio-culturales particulares de las localidades.

1. ¿Cómo entendemos el desarrollo económico local?

En el marco teórico de nuestra investigación; y para acercarnos a una definición teórica del desarrollo económico local que reconozca las particularidades de nuestro contexto de estudio, que permita el cumplimiento de nuestros objetivos analíticos, así como que posibilite plantear la existencia de múltiples formas de entender el desarrollo económico; combinamos las posturas teóricas del desarrollo económico local (D.E.L.) con las del etnodesarrollo.

De acuerdo con la postura del D.E.L. aceptada en nuestro trabajo, entendemos de forma general el desarrollo económico local como: el conjunto de procesos por los cuales los distintos actores involucrados en el desarrollo de una localidad actúan, colectiva y consensualmente, para crear condiciones favorables que estimulen el crecimiento económico y la generación de empleos. El objetivo rector del desarrollo económico local es mejorar la calidad de vida, el aumento de la equidad y el combate de la pobreza para una población específica.³

Según el instrumental teórico del etnodesarrollo y de acuerdo con Guillermo Bonfil Batalla, uno de los principales expositores de este concepto, el etnodesarrollo es entendido como “...ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las en-

3 Esta noción fue desarrollada en el curso “Las teorías y las políticas de desarrollo económico local”, impartido en el 2003 por el profesor Joao Guimaraes y como parte del plan de estudios de la Maestría en Desarrollo Económico Local de FLACSO (2003-2005).

señanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones” (Bonfil, 1982:133).

Nuestra propuesta sugiere entender el desarrollo económico local como etnodesarrollo. Con esta apreciación lo que queremos, ante todo, es dejar explícito que el desarrollo debe concebirse como decisión y construcción social. Esta acotación teórica intenta, además, borrar la idea etnocéntrica con la que muchas veces se utiliza y difunde el concepto de desarrollo como condición universal.

El D.E.L., planteado como teoría parcial reconoce y acepta lo poco adecuado que resultan y han resultado ser las fórmulas economicistas que proponen únicas formas de conseguir y pensar el desarrollo. Además, este enfoque, y según Pérez Sáinz, para que el desarrollo local sea efectivo la iniciativa debe ser propia o debe ser *endogenizada*; es decir, debe ser apropiada. Esto hace necesario que las iniciativas respondan a las particularidades socioculturales de la socioterritorialidad, permitiendo que la globalización revitalice lo local y no lesione la identidad y los proyectos de sociedad que, de acuerdo con su experiencia histórica y sus propias necesidades y propensiones, pueden construir los distintos grupos sociales (Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff, 2003).

La postura teórica del etnodesarrollo dimensiona el papel rector de la cultura en la definición de lo que representa socialmente –las abstractas metas– de “mejoras en la calidad de vida y el bienestar social”–que se propone el desarrollo económico– y en las formas más apropiadas y coherentes para conseguirlas, según los valores, percepciones y necesidades de las poblaciones locales, así como de sus procesos históricos particulares.

El concepto de etnodesarrollo permite visualizar aún más el contenido político del D.E.L., propiciando espacios donde las formas de organización y “la cultura propia” en general se fortalezcan y amplíen. Además, los procesos de innovación que puede representar el D.E.L., no entran en contradicción en la propuesta del etnodesarrollo, pues esta corriente reconoce la dinamicidad de la cultura y la apropiación de recursos, como parte del amplio repertorio con que las sociedades se transforman y responden a las condiciones cambiantes de su entorno social.⁴ Lo impor-

4 Esto es visible mediante los conceptos de “*control cultural*” y los cuatro “sectores dentro el conjunto total de una cultura” (Cultura propia, cultura apropiada, cultura impuesta y cultura enajenada), propuestos por Bonfil Batalla (1982:134-136), en su propuesta sobre etnodesarrollo. El concepto de control cultural es utilizado, entre otras cosas para reentender el concepto de cultura propia, el cual es un concepto que no acepta explícitamente la dinamicidad de las culturas y su capacidad para apropiarse de rasgos o elementos culturales en principio ajenos.

tante resulta que la capacidad de decisión no se vea lesionada y más bien se fortalezca, alejando la imposición sutil o violenta de proyectos o visiones de sociedad que niegan la existencia de grupos sociales con proyectos y visiones de desarrollo diferenciados.

Estas consideraciones teóricas permiten enunciar la pluralidad de formas en que se puede entender el desarrollo a partir de los distintos contextos socioculturales. Además, en un plano empírico permite sugerir el análisis de los discursos, acciones e ideas de desarrollo como una posibilidad analítica que permita generar información pertinente para discutir si las iniciativas de desarrollo que se impulsan o que se planean impulsar en una localidad específica resulten coherentes y compatibles con las visiones y en general con las expectativas de desarrollo socialmente construidas por los habitantes de una localidad.

Habiendo expuesto lo anterior, nos referiremos a las relaciones entre la cultura y el desarrollo. ¿Cómo entendemos la cultura, por qué es el elemento que hace que podamos afirmar y plantear que el desarrollo no puede ser entendido de forma universal? Además de esto, haremos mención a qué significa plantear la cultura como el escenario del desarrollo.

2. La cultura como el escenario del desarrollo

Más allá de plantear como una de las principales causas de fracaso de centenares de proyectos de desarrollo el desconocimiento del contexto sociocultural o la incompatibilidad entre los proyectos y la cultura de las poblaciones beneficiarias (Kottak, 2000:109), nos interesa plantear el contexto cultural como el escenario del desarrollo. Escenarios con particularidades socioculturales que, conociéndose, pueden conducir a plantear procesos de desarrollo económico local endógenos y contextualizados –por lo tanto deseados y definidos por “los beneficiarios del desarrollo”–.

La cultura, entendida como las creaciones materiales, simbólicas e ideológicas que permiten la reproducción social de un grupo determinado, incluyen, entre otras cosas, las relaciones que las sociedades construyen con la naturaleza, las lógicas económicas, las estructuras de poder (instituciones, etc.), la organización social y familiar, etc. (Bate, 1978:25; Bonfil Batalla, 1990: 47-48).

Esta precisión teórica nos permite entender cómo aspectos o variables en los que se fundamenta el desarrollo como: la conservación del medio ambiente, las instituciones sociales, las lógicas económicas, etc., son construcciones sociales que están inscritas en el contexto y acervo cultural de los grupos sociales.

De esta manera, si el desarrollo se concibe como local, es porque su acento está puesto en propiciar iniciativas de acuerdo con las necesidades, percepciones y disposiciones que los habitantes, como miembros de una cultura y grupo social han fabricado a partir de una historia común. Desconocer estas construcciones culturales e históricas, podría llevar a proponer proyectos poco coherentes con la identidad de los pueblos, traer efectos sociales no deseados y por lo tanto lesionar el carácter local del desarrollo.

Kottak (2000) expone sus principales conclusiones de un trabajo en donde en calidad de asesor del Banco Mundial y a pedido de dicha institución, analiza las variables socioculturales que afectaron sesenta y ocho proyectos de desarrollo rural en distintas regiones del orbe. En dicho estudio el investigador demuestra cómo la evaluación financiera y el bienestar cultural, expresadas en términos cuantitativos y cualitativos y en metas financieras y de impacto en la calidad de vida, no deben ser concebidas como variables antagónicas, como a veces se supone. Demuestra y expone que la atención a la cultura no solo es fundamental en el éxito y fracaso de los proyectos, sino, también, que rinde económicamente. Esto queda explícito cuando el autor afirma “...en mi estudio comparativo, la media de la tasa de rendimientos para proyectos culturalmente compatible (19%) era muy superior a la de los incompatibles (9%). En otras palabras, la atención a la cultura también rinde económicamente” (Kottak, 2000:104).⁵

En su artículo, el autor postula que los proyectos exitosos y compatibles con el contexto sociocultural, evitan lo que él llama la sobreinnovación y sugiere que es poco probable que los grupos sociales cooperen con proyectos que exijan cambios sustanciales en su vida cotidiana, principalmente si estos están asociados con las formas de asegurarse su subsistencia, las cuales son dictadas por sus costumbres, cotidianidad y valores culturales. Veamos lo que al respecto afirma el autor “podemos inferir, que habitualmente, los “beneficiarios” del desarrollo desean cambiar estrictamente lo suficiente para mantener lo que tienen. Aunque la gente quiere algunos cambios, son su cultura tradicional y las pequeñas

5 El autor se refiere de la siguiente manera para consignar cómo se realizó la evaluación y contraposición entre la compatibilidad sociocultural y el rendimiento económico “...la compatibilidad sociocultural se codificaba independientemente de la tasa económica de rendimiento, con el fin de evitar una posible tendencia a identificar los proyectos como culturalmente incompatibles, una vez se sabía que eran un fracaso económico. Sólo cuando se había realizado la codificación cultural, se examinaban las tasas de rendimiento, que estaban listadas en hojas de datos separada” (Kottak, 2000:104).

preocupaciones cotidianas las que proveen los motivos para modificar sus conductas. Sus valores conductuales no son los abstractos “valores de los planificadores”, cosas “como aprender una manera mejor”, “progresar”, “incrementar los conocimientos técnicos”, “mejorar la eficiencia” o “adoptar técnicas modernas” ...tienen (los beneficiarios del desarrollo) objetivos específicos, tocando con los pies en el suelo, objetivos como mantener los rendimientos de un campo de arroz, acumular recursos para una ceremonia, conseguir que un niño acabe sus estudios en la escuela o pagar los impuestos... La meta de cambiar para mantener estaba implícita en todos los proyectos exitosos que examiné, es decir, preservar los sistemas, aunque haciéndolos funcionar mejor. Los proyectos exitosos respetaban los patrones de la cultura local o, al menos no se oponían a ellos” (Kottak, 2000: 106).

Lo que Kottak llama “valores conductuales”, “valores culturales” u “objetivos específicos” fue lo que intentamos rastrear al plantear nuestra primera pregunta de investigación. Los elementos teóricos que hemos expuesto, son los que justifican el abordaje propuesto para el acercamiento metodológico, a continuación nos referimos a la relación entre los elementos planteados y la forma que privilegiamos para abordar el estudio de los discursos, acciones e ideas de desarrollo en una localidad.

3. La propuesta analítica-metodológica

Para abordar la pregunta de investigación, propusimos tres variables y tres análisis integrados para acercarnos a responder nuestra interrogante. Estos tres son: el análisis histórico, la caracterización y el análisis de las instituciones económicas y de las políticas.

En nuestro marco conceptual, las instituciones económicas y políticas son entendidas como construcciones sociales (Bourdieu, 2001) y como los principales y más influyentes recursos culturales para la construcción de un proyecto de sociedad definido, de acuerdo con los propios valores y aspiraciones locales (Bonfil Batalla, 1982). El análisis de las instituciones económicas, en el sentido amplio del término, incluye la caracterización de las lógicas y formas de organizar la producción y el consumo. En nuestro caso de análisis, además de caracterizar estas lógicas, centramos nuestra mirada en la figura organizativa de la familia, por ser la principal unidad productora en la sociedad bribri (Acuña, 2003).

En el caso de las instituciones políticas, el análisis se construyó a partir de la caracterización de las distintas organizaciones presentes en el

territorio; sus áreas de influencia, objetivos, logros alcanzados, la forma en que entienden el desarrollo económico local, las relaciones que establecen con otros actores involucrados en el desarrollo local, las maneras en que diagnostican su realidad socio-económica y las acciones propuestas ante las principales problemáticas sociales que estas detectan en el territorio indígena; además de las formas en que se toman las decisiones referentes al desarrollo dentro del territorio y las acciones que se proponen y ejecutan.

Los valores culturales como: el sistema tradicional de manejo de los recursos naturales, el rol de los distintos miembros de la familia en las economías familiares, así como los roles de género en la economía y política local, los hábitos de consumo y otros valores son abordados como elementos influyentes en el ámbito político y económico de estudio.

Como lo afirma la definición que defendemos sobre el etnodesarrollo, la capacidad social que tienen los pueblos para construir su futuro se construye en gran medida a partir de las enseñanzas históricas que como grupo social han experimentado. Además, la historia entendida como un proceso de desarrollo y control cultural,⁶ donde a los grupos sociales se les puede garantizar y también obstaculizar su capacidad para decidir la forma de utilizar sus recursos para conseguir fines sociales determinados; es vital para entender los procesos de cambio y el estado actual de las instituciones económicas y políticas, así como para identificar posibles rutas u oportunidades y los desafíos sociales que los grupos sociales podrían enfrentar en su futuro.

En relación con la variable histórica, se escogieron una serie de hechos,⁷ que van desde la organización socio-económica de la sociedad bribri

6 El control cultural es entendido por Bonfil Batalla como la capacidad social de decisión sobre los recursos, o componentes de una cultura que deben ponerse en juego para identificar las necesidades y aspiraciones de la propia sociedad y buscar las formas de resolverlas. Este concepto también es entendido como el resultado entre las decisiones y recursos empleados, los cuales pueden ser propios o ajenos.

7 Se privilegiaron los siguientes hechos históricos: el primero es el proceso mediante el cual Talamanca se integra al naciente estado costarricense a partir de los años sesentas del siglo XIX, el segundo tiene que ver con la ocupación de las tierras del valle de Talamanca por parte de la compañía bananera UFCO, el tercero se refiere a las exploraciones petroleras de RECOPE y sus repercusiones socio-económicas, el cuarto es el terremoto de 1991 y por último la inundación de enero del 2005.

antes y durante la época colonial hasta las inundaciones del 2005.⁸ Los hechos escogidos se consideran claves por su introducción de cambios en el proceso de desarrollo de los bribris. El recorrido por estos hechos y cambios, así como el análisis de los segmentos o escenarios culturales (cultura autónoma, apropiada, enajenada e impuesta), nos permitió tener una lectura más precisa de la realidad actual de los bribris y entender las principales ideas, acciones y discursos del desarrollo, presentes en la actualidad en el territorio indígena bribri. Los ámbitos privilegiados en nuestro análisis son la organización social, económica y política, en concreto las transformaciones en las instituciones políticas y económicas (familia, figuras de poder), además del ámbito ambiental, referido al uso de los recursos naturales.

Hemos dicho que el objetivo expreso en la primera pregunta generadora consiste en caracterizar el discurso, las acciones y las ideas de desarrollo que se pudieran identificar dentro de las comunidades bribris. Estas expresiones competen a las representaciones sociales, entendidas como “...una modalidad particular del conocimiento, cuya función es elaborar comportamientos y comunicación entre los individuos” (Moscovici, citado por Sandoval; 1997:28), que poseen los habitantes de Talamanca sobre la política y economía local, el pasado, el presente, el futuro, las problemáticas sociales. Los espacios van desde el doméstico, pasando por la finca, la chichada,⁹ hasta espacios más formales, como las reuniones de las asambleas y los discursos ideológicos de las organizaciones y líderes locales.

En estos espacios sociales se materializan comportamientos y formas de comunicación, como conversaciones, discursos escritos u orales que dan cuenta de las ideas que poseen los habitantes como pobladores de un mismo lugar y que permiten la continuidad o cambio de su realidad más inmediata. Como queda claro, lo que proponemos en un nivel metodológico es el ámbito de la vida cotidiana y las representaciones sociales como “el escenario” de nuestra investigación.

8 A partir de la segunda semana de enero y hasta las primeras semanas de febrero del 2005, la zona fue afectada por fuertes lluvias que ocasionaron lo que para muchos pobladores han sido las peores inundaciones que ha enfrentado esta zona en el presente siglo. El principal impacto fue el sufrido en las fincas de los pobladores, las cuales son, junto a la mano de obra, el principal recurso productivo de la región. En este rubro las inundaciones reportaron un total de 1,600 hectáreas de plátano afectadas y 600 hectáreas de banano (Los dos principales productos comerciales de la zona) (Borrador Diagnóstico de Daños y Pérdidas, elaborado por el equipo técnico del Proyecto de Captura de Carbono).

9. Forma colectiva de trabajo que termina con una fiesta, la cual funciona como pago por la jornada laboral. En dicha actividad los participantes reciben una comida y chicha, la cual es una bebida alcohólica principalmente hecha a base de maíz y caña de azúcar.

Según Heller (1987), el concepto de vida cotidiana hace referencia a aquel conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los seres humanos particulares, los cuales crean, a su vez, la posibilidad de la reproducción social.

La vida cotidiana, según Berger y Luckman (1991:41), es la realidad por excelencia; esta realidad está por encima de otras realidades y tiene para los seres humanos el significado en primer orden subjetivo de un mundo coherente. Además de esto, según los autores, la realidad de la vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, en cuanto es un mundo que se comparte con otros. La vida cotidiana, según los autores, es un espacio y tiempo dominado por el sentido común, y es este el que permite que se establezcan rutinas normales.

Por último, los autores consideran que la forma más conveniente de entender o clarificar los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana es el análisis fenomenológico, el cual es un método meramente descriptivo; esto último sirve como clave para acercarse a entender más agudamente el conocimiento en la vida cotidiana.

Lo anterior tiene una clara implicación metodológica, que es aceptada en este trabajo, donde mediante el relato de mis informantes destinados a recuperar información sobre las distintas esferas de la vida cotidiana que dan cuenta de las ideas y discursos de desarrollo que tienen la economía y la política local (historia de vida y entrevistas, conversaciones), además de las observaciones realizadas en el contexto de la investigación, se intentó describir primero y analizar luego algunos datos destinados a entender mejor las particularidades de la organización social bribri, así como de sus preferencias y necesidades como sociedad.

También y de particular importancia para efectos de esta investigación es lo que apunta Sandoval (1997:26) cuando dice "...la vida cotidiana es también un termómetro para cotejar discursos y realidades. Es una oportunidad para examinar si las acciones siguen los ideales o si marchan por caminos opuestos".

Esto resulta importante porque la observación de la vida cotidiana, nos permitirá comprobar si los discursos, ideas y datos obtenidos se viven o se materializan en la vida cotidiana y en espacios diversos, tal y como se relatan. La vida cotidiana como texto brinda muchos datos, que por cotidianos no se les presta muchas veces la atención que merecen, las cosas que por obvias no se discuten ni precisan, aunque pueda representar información valiosa para fines sociales específicos.

4. Referente empírico: contextualización social e histórica, caracterización económica y política de los bribris de Talamanca

En este apartado pretendemos exponer los datos recopilados mediante el trabajo de campo para ejemplificar la propuesta analítica-metodológica que enunciamos. Para dotar de respuesta a nuestra interrogante de investigación, propusimos tres análisis integrados: el histórico, el referente a las lógicas e instituciones económicas presentes en el territorio y el de la esfera de organización socio-política.

A continuación presentamos algunos de los principales datos que cada análisis aportó, y por último en la quinta sección del artículo presentamos la caracterización y el análisis de las principales ideas, acciones y discursos de desarrollo que poseen los bribris –información obtenida mediante los tres análisis sugeridos–. Por cuestiones de espacio, nos enfocaremos con mayor detalle en las dos últimas variables; en la sección referida a la parte histórica, daremos una visión general de la historia de los bribris y presentaremos datos básicos sobre el pueblo indígena bribri.

4.1 Sobre los bribris y breve contextualización social e histórica

La región de Talamanca, zona donde se encuentran las reservas indígenas de los bribris y los cabécares, se encuentra ubicada en la zona sur de la costa atlántica costarricense, cerca de la frontera con Panamá. Aunque no hay certeza desde cuando los bribris han ocupado esta zona, según referencias etnohistóricas, estos podrían haber habitado esta zona bastante tiempo antes de la colonización española.¹⁰

10 Algunas investigaciones preliminares en arqueología han reportado para Talamanca ocupaciones humanas desde el año 300 A.C. (Borge y Villalobos, 1994:20).

El siguiente cuadro presenta los datos básicos sobre el Territorio Indígena Talamanca Bribri:

Cuadro 1
Datos básicos del Territorio Indígena Talamanca-Bribri

Nombre indígena:	Bribris
Provincia:	Limón
Cantón:	Talamanca
Distrito:	Bratsi y Valle de la Estrella.
Reserva indígena:	R.I. Talamanca Bribri N.º de decreto 16307-g
Fecha del decreto:	16 de mayo de 1985.
Superficie:	43.690
Población:	7. 500
Principales comunidades:	Watsi, Akberie, Suretka, Shiroles, Yorkín, Urén, Katsi, Soki, Alto Uren, Amubri, Coroma, Sepecue, Mojoncito, Shwabb, Namu Wwoki, Bajo Cuén, Cachabri, Duriñak, Sepecue 2, Mleruk, Trocu, Bris.
Estructura administrativa:	Asociación de Desarrollo Integral Indígena Bribri, (ADITIBRI).
Idiomas:	Español 90%; Bribri 75%
Cultura: idioma,	Mantienen la mayoría de sus manifestaciones culturales, como costumbre, tradiciones y otras artes expresivas ancestrales.

Fuente: Cordero; 2002:306.

En nuestro referente concreto, es clara la identificación de la identidad y la adscripción a la cultura bribri como un factor de cohesión más allá de la nacionalidad costarricense. Además de tener conciencia de su identidad, una relación histórica con su base de recursos y territorio, los bribbris poseen sus propias leyes consuetudinarias e instituciones de autogobierno (Acuña, 2003). Otros elementos importantes de la cultura bribri son: el sistema de uso y manejo de los recursos, el sistema matrilineal, el idioma bribri, Siwá (Historia sagrada), y un sistema de intercambio de bienes y servicios (Borge, 2000; Acuña, 2003). Muchos de estos rasgos culturales mencionados, han disminuido su presencia o importancia, a partir de las relaciones que los bribbris se han visto obligados a establecer con distintos representantes de la cultura occidental desde hace quinientos años, aún así siguen jugando un papel fundamental en el orden social de los bribbris.

Varios de los estudiosos de la región de Talamanca han coincidido en señalar tres periodos claves para entender la historia de esta región, marcada por conflictos, presiones e imposiciones “desde afuera”, que han provocado lo que Rojas llama “el conflicto y tensión entre la tradición y la modernidad” en la identidad cultural indígena bribri (de 1500 a la segunda mitad del siglo XIX, otro que va desde esta última fecha a la primera mitad del siglo XX y un tercero que llega hasta la actualidad).

Una serie de imposiciones y presiones desde el Estado y compañías comerciales (UFCO¹¹ y petroleras, empresas madereras, etc.), y más recientemente ONG, etc., desde hace más de cien años, han traído cambios importantes que resignifican el universo social de los bribbris, los cuales algunos no han sido suficientemente estudiados. Cambios en los sistemas productivos, en el uso del suelo, en las nuevas pautas de consumo, en la tenencia de la tierra, la monetización parcial de la economía, cambios en la organización política (sistema de matriarcado, jerarquía cultural, etc.), son solo algunas de las áreas sociales en las que se han presentado transformaciones que nos proponen un contexto complejo que debe ser abordado con detalle en la vía de formular una estrategia de desarrollo económico local (Rojas, 2002; Guevara y Chacón, 1992).

11 La United Fruit Company, poderosa compañía transnacional que se dedicó principalmente a la exportación de banano; fue creada a finales del siglo XIX en Nueva Jersey y ocupó parte de las tierras de los indígenas bribbris y cabécares desde 1909 hasta 1938. Su ocupación consiguió destruir en gran medida el sistema ecológico en el Valle, lo cual afectó la base para la cacería, pesca y recolección; así mismo, la ocupación de la UFCO hizo que por primera vez en su historia reciente los bribbris perdieran control sobre parte de su territorio, por lo que muchos tuvieron que migrar hacia lugares montañosos (Borge y Villalobos, 1994. Boza, 2004).

En todos los hechos históricos analizados en nuestra investigación, la sociedad bribri ha reclamado y reivindicado su capacidad social para decidir la forma de utilizar los recursos reales y potenciales de su cultura para satisfacer sus necesidades, de acuerdo con sus propios valores y aspiraciones. Esta capacidad ha sido violentada, negada y reducida en muchas ocasiones; los ejemplos más claros son: durante la ocupación de UFCO, en la década de los ochentas durante las exploraciones petroleras de RECOPE y recientemente con la nula aprobación del Proyecto de Ley.¹² A lo largo de su historia, los bribris también han demostrado una gran disposición al cambio en sus instituciones políticas y económicas, las cuales pueden ser entendidas como estrategias de adaptación ante contextos sociales cambiantes. Algunas de estas han sido por imposiciones históricas; es decir, por cambios obligados y otras obedecen a decisiones propias que buscan la innovación a partir de la apropiación de recursos ajenos y combinación con recursos propios, como la estrategia económica que combinó el dinamismo en la actividad comercial en el siglo XIX¹³ y el mantenimiento de las actividades de autoconsumo, así como la apropiación –que se ha venido dando en la actualidad– de conocimientos del mercado orgánico para comercializar su producción basada en el sistema tradicional de cultivo. En el campo político esto se ha reflejado, recientemente, en la actual apropiación de mecanismos legales y de “las formas de organización impuestas” para defender los recursos y el control político del territorio.

El proceso de control cultural demuestra, de esta forma, una tendencia a cambiar en algunos aspectos de su realidad social, así como la intención de mantener intactos algunos elementos culturales, a pesar de que tanto los intereses externos, así como fenómenos naturales han establecido, complejizado y hasta obstaculizado estas intenciones. Elementos como el control político del territorio, el sistema matrilineal y la forma tradicional de manejo de los recursos, han sido los principales recursos que la sociedad ha intentado mantener.

12 Proyecto de Ley del Desarrollo Autónomo (Expediente 12032).

13 Los bribris y cabécares participaron activamente en varios circuitos comerciales interculturales principalmente después de la segunda década del siglo XIX. Uno de ellos fue el “comercio de depósito”, el cual conectaba el litoral caribeño centroamericano, las islas del Caribe y los mercados de Europa y Estados Unidos. En este circuito los indígenas comercializaron inicialmente zarzaparrilla y a partir de 1870 hule, y obtenían variados objetos europeos manufacturados como armas, herramientas de hierro, ollas, textiles, ropa, etc. El comercio y las actividades de autoconsumo no pueden ser entendidos como actividades opuestas sino complementarias; por ejemplo, las armas y las herramientas obtenidas por las relaciones comerciales, facilitaron las actividades de la cacería y la agricultura (Boza, 2004).

A pesar de las distintas transformaciones económicas, políticas y ambientales, la sociedad bribri ha logrado mantener su identidad y unidad como pueblo, conservando muchos de sus elementos culturales e introduciendo otros recursos, demostrando su gran capacidad social para dirigir procesos de cambio, tanto voluntarios como involuntarios, y con variedad de resultados.

4.2 Caracterización general de la economía local

El análisis de la historia como un proceso constante y dinámico de desarrollo y control cultural en el caso de los bribris demuestra que no necesariamente el aumento de la actividad comercial o de la intensificación e integración al sistema capitalista tiene que traducirse en perjuicios o amenazas para la identidad y los valores locales. Más que el sistema capitalista o la integración a la economía nacional e internacional, lo que puede causar efectos no deseados en el contexto económico y social, es la forma de integración y más específicamente el uso de los recursos locales que implica dicha forma.

En la actualidad esto es particularmente claro en el caso de la sociedad bribri, en la cual la actividad agrícola, que es la que los vincula de forma directa con el mercado y el sistema capitalista, posee dos maneras diferenciadas de realizarse y de impactar la cultura y la economía local y familiar. Estas maneras se evidencian en dos sistemas productivos que convergen en el territorio –e incluso dentro de una misma familia– y que se basan en un uso diferenciado de los recursos naturales y en la obtención de beneficios y *externalidades* distintas. Estos sistemas productivos son el sistema tradicional o *skónwak* en bribri, y el sistema convencional o *siwkua* (extranjero en bribri).

En términos generales, la economía de la sociedad bribri no puede ser caracterizada por poseer un sistema meramente capitalista o de mercado, equiparable con la economía del resto del país, ni una economía totalmente precapitalista, basada en el autoconsumo, como la que caracterizó originalmente a las sociedades indígenas.

La economía local es el fruto de un proceso histórico y social en donde ambos sistemas se han encontrado y se afectan mutuamente. En el territorio indígena convergen ambos sistemas matizados por pautas y prácticas culturales locales que mantienen su importancia (reflejados en preferencias, gustos y formas de hacer y relacionarse con el medio), un marco jurídico particular y elementos externos que se han incorporado a

la vida actual de la población local. Esta combinación de lógicas económicas y de elementos propios del contexto social dan como resultado un sistema económico particular y único.

A continuación, señalamos y comentamos algunas de las principales características que permiten un acercamiento para entender de forma general el universo o “campo económico” que posee la sociedad bribri-talamanqueña en la actualidad:

- a) La agricultura es la principal actividad comercial que vincula a los bribris con la economía global. En esta actividad sobresalen los siguientes productos: banano, plátano y cacao. La producción agrícola se caracteriza por el uso de poca tecnología, y la nula dotación de valor agregado (es decir, se produce materia prima).
- b) Las principales categorías ocupacionales son: “Por cuenta propia” y “Trabajador familiar sin pago”. Según datos del Censo 2000 del INEC (Acuña, 2003:70), estas dos categorías agrupan el 78,45% de la población ocupada. De 3.537 personas, la categoría de “Por cuenta propia” contabiliza 1.673 personas (47,3%), la de “Trabajador familiar sin pago” registra 1.102 (31,5%), mientras que la categoría de “Patrono(a)” agrupa a veinte personas (0,5%).
- c) La organización del trabajo se fundamenta en las formas tradicionales de trabajo familiar y de trabajo colectivo. En las cuales sobresale: las manos cambiadas, las juntas, la chichada¹⁴ y el

14 Sobre las formas tradicionales de organización del trabajo Borge y Laforge nos dicen “...las manos cambiadas es el más común de todos y se practica en labores como la limpieza del plátano, el transporte, el aserrío de madera y la limpieza de los otros subsistemas. Implica que hermanos o primos se ayudan mutuamente para realizar trabajos que solos no podrían hacerlo. La junta se aplica a chapeas de potrero, platanales o bananales, en él se reúnen hasta ocho personas para hacer en un solo día lo que normalmente se llevaría cinco o seis días. La chichada reúne de ocho hasta cincuenta personas y excepcionalmente más, se aplica a trabajos complejos como desbroce de montaña, chapea de tacotales viejos o cañablancas, sacada de botes de la montaña, extracción y traslado de piedras para moler maíz. ...en la chichada media la chicha (bebida tradicional y alcohólica hecha principalmente de maíz y caña de azúcar) como forma de alimentación de la fuerza de trabajo y como diversión luego de la jornada. Con el consumo de esta bebida la gente se embriaga y a veces se pelean. Es por ello que las iglesias atacan decididamente esta forma de trabajo, aceptando las manos cambiadas y las juntas. Es por este motivo que la chichada ha ido perdiendo espacio frente a esas otras dos formas y frente al trabajo asalariado” (Borge y Laforge, 1996: 9-10). Estas formas de organización de trabajo poseen una importancia económica y social. En primer lugar implican un ahorro en la estructura de costos de la producción (ahorro de trabajo, tiempo e inversión de dinero) y en el plano social contribuyen a aumentar las relaciones de amistad y solidaridad entre los vecinos, amigos y familiares.

trabajo del núcleo familiar. La familia es la principal unidad productora y todos los miembros tienen un rol importante dentro de la producción. En el campo hombres y mujeres realizan las mismas labores, y los niños y niñas son llevados a las fincas y realizan labores menores que les permite ir aprendiendo las labores de campo. Las mujeres cumplen un doble y a veces hasta triple rol (en las actividades domésticas, productivas y en las actividades organizativas o políticas) (Borge y Budowski, 2003).

- d) La estructura clánica y el sistema matrilineal sigue teniendo un peso importante en las relaciones productivas. Además de tener un papel fundamental en la definición del intercambio matrimonial (con menos fuerza en algunas comunidades), este sistema organiza los mecanismos de intercambio de bienes y servicios. Servicios como trabajos colectivos, préstamos de tierra, de dinero, intercambio de productos alimenticios, recursos forestales destinados a la construcción (chonta y suita) etc. (Borge y Laforge, 1996). La solidaridad y reciprocidad en el intercambio de bienes y servicios, expresada sobre todo internamente en la estructura familiar, tiene un peso económico muy importante y no es tomado en cuenta en los cálculos y mediciones de pobreza en la zona.
- e) Los recursos naturales y la mano de obra –principalmente familiar– son los recursos productivos más importantes. La tierra y la mano de obra son principales recursos de producción. Esto nos da como resultado actividades productivas con poca inversión monetaria (pocos insumos y poco acceso a créditos financieros) (Acuña, 2003). Es frecuente que las familias tengan dos o más fincas y que en ellas separen o distribuyan la producción dirigida al comercio y la que es exclusiva para el consumo familiar.
- f) El trabajo asalariado agrícola o “jornal” es más frecuente entre el sector joven y masculino de la población y en los lugares donde el plátano es la principal actividad comercial. Este tipo de trabajo representa una importante estrategia económica dentro de los límites de la reserva desde hace poco más de veinte años. Este trabajo se encuentra principalmente ligado a la producción platana y la chapea de potreros. Es más frecuente en el valle y en localidades como Shiroles, Bambú, Suretka y Amubrè, en las cuales existe mayor presión por el acceso a la tierra. Muchos jóvenes complementan el trabajo en las fincas familiares con el jornal en fincas de familiares más lejanos y de amigos.

- g) Aunque todas las comunidades se encuentran integradas a la economía de mercado, existen distintos grados de dependencia de esta actividad. Estas diferencias no se dan exclusivamente entre las zonas más alejadas y las más conectadas y cercanas al resto del país. Incluso al interior del Valle de Talamanca existen localidades que dependen en mayor medida de la comercialización de productos para poder satisfacer sus necesidades alimenticias y de consumo.
- h) Las actividades dirigidas a la economía de autoconsumo¹⁵ poseen todavía una importancia significativa y complementan los bajos ingresos de la zona.
- i) La acumulación de capital monetario es escasa. Esto, porque además de que los ingresos son muy bajos, se invierte en otras cosas como mejoramiento y adquisición de fincas, licor, reciprocidad, adquisición de artefactos tecnológicos (celulares, radios, etc.) y además por la ausencia de un sistema financiero de ahorro y crédito dentro del territorio y adecuado a las particularidades de la población (existencia de bajos ingresos, la mayoría de las personas trabajan por cuenta propia o entran dentro de la categoría “trabajador familiar sin pago”, y por el estatus legal de la propiedad –tierras colectivas en la forma de Reserva Indígena–, el cual no es equiparable con el resto del país).
- j) El distrito de Bratsi, donde se ubica la Reserva Indígena Bribri, posee ingresos mensuales muy inferiores a los del resto del país. De acuerdo con el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) de 1.017 familias que habitan el distrito, el 77% (784) se encuentran, de acuerdo con el ingreso per cápita mensual familiar, en la categoría de Pobreza extrema, el 16% (169) en la categoría de Básica y el 6% (64) son No pobres.¹⁶

15 Según Víctor Gómez y apoyándose en distintos trabajos etnográficos realizados en la zona, cerca del 31% de las familias practican la cacería una vez al mes, el 60% dedican al menos una parte de su tiempo de trabajo semanal a la pesca de distintas especies fluviales, y alrededor del 50% realizan algún tipo de recolección del bosque, mediante esta actividad los indígenas adquieren desde productos forestales para la construcción y reparación (suite, chonta, etc.), plantas medicinales, y materiales para uso artesanal, (Gómez, 2001:16). Las actividades de autoconsumo son más importantes en las zonas más altas como: Alto Coén, Alto Lari, Alto Urén, etc.

16 Estas categorías son definidas por rangos de ingresos per cápita mensual familiar. Los rangos para cada categoría son: pobreza extrema (menor a 11.542,62 colones, en zona urbana y a 9.924,09, en zona rural); básica (entre 11.542,62 y menos de 25.162,91 colones para zona urbana y en zona rural, entre 9.924,09 y menos de 19.550,47 colones); y no pobres (con un ingreso per capita mensual de 25.162,91 colones o más en zonas urbanas y de 19.550,47 o más para zona rural).

- k) La producción de plátano es comercializada de forma indirecta. En gran medida, la existencia de bajos ingresos, es explicada por el efecto que tiene el intermediario externo en la estructura de precios.
- l) La zona posee “relaciones desventajosas con el mercado exterior”. La zona indígena posee lo que Borge llama una situación “desventajosa con el mercado exterior”, y que es ejemplificada en alguna medida por el punto anterior. Esta situación se resume en la idea de que Talamanca es una zona que vende barato lo que produce y compra caro los productos externos que adquiere.
- m) En los últimos años existe una menor dependencia en el cultivo del plátano y un exitoso proceso de comercialización y diversificación de productos orgánicos. Hasta finales de la década de los noventas, el plátano fue prácticamente el único y más importante cultivo comercial en el sector del valle y en un segundo plano el cacao, cultivado principalmente en zonas más altas y en la zona de piemonte. Debido al surgimiento de iniciativas locales y organizaciones comercializadoras, el banano orgánico empezó rápidamente a convertirse en un producto muy importante, combatiendo así la dependencia de un solo producto. Además de esta situación, las organizaciones comercializadoras han impulsado un exitoso proceso de diversificación en la comercialización de productos agrícolas orgánicos, al ingresar en interesantes nichos de comercialización, como el mercado justo y la producción orgánica certificada.
- n) En la actualidad varias comunidades y organizaciones impulsan otras fuentes alternativas de ingresos como el pago de servicios ambientales, el turismo ecológico y cultural y la venta de artesanía. El pago de servicios ambientales lo ha implementado por aproximadamente cinco años la Asociación de Desarrollo para financiar sus labores como “gobierno local”. Además, esta organización, junto con ACOMUITA y la Asociación Cabécar dirigen en la actualidad uno de los más ambiciosos proyectos, el cual busca crear una estructura o marco organizativo y legal que les permita vender carbono almacenado en sistemas agroforestales de cacao, como pago de servicios ambientales. Este proyecto se titula: “Proyecto Captura de Carbono y Desarrollo de Mercados Ambientales en Sistemas Agroforestales Indígenas con Cacao en Costa Rica”. Por otro lado, las comunidades (organizaciones comunales) de Yorkín y Shuabb, así como la Finca Educativa y otras organizaciones comunales impulsan un programa de

turismo cultural y ecológico. Desde hace algunos años, varios turistas entran en la Reserva Indígena, con *tours* organizados por promotores turísticos externos de la costa caribeña y las ganancias no quedan en la Reserva, el programa de turismo, apoyado por The Nature Conservancy, intenta revertir esta situación. También, la comunidad de Watsi ha aprovechado el tránsito de turistas para vender sus artesanías.

- ñ) Existen en el territorio dos sistemas de producción diferentes, el sistema tradicional o *skónwak*¹⁷ y el sistema convencional o *sikwua*.¹⁸ Muchas de las características apuntadas sobre la economía local son producto de la coexistencia de ambos sistemas de producción. Los dos sistemas de producción son fundamentales para entender la economía local, e incluso es frecuente que coexistan dentro de una misma familia. Ambos sistemas tienen orígenes distintos y efectos sociales, económicos y ambientales diferenciados.

4.3 Descripción general del contexto socio-político bribri

Actualmente, en el territorio indígena bribri hay señales de cambio en la forma de hacer política y de tomar decisiones sobre el desarrollo de los territorios indígenas. Tales cambios se materializan en ideas, discursos y acciones que proponen la forma deseable de utilizar los recursos endógenos y externos, para construir un proyecto de sociedad acorde con las particularidades socioculturales y las expectativas de desarrollo de las comunidades bribbris.

17 El sistema *skónwak*, en un sentido amplio, incluye una diversidad de elementos y actividades que interactúan para dotar a la sociedad de su base material de subsistencia. Entre estos elementos tenemos, la caza, la pesca, las actividades de recolección en el bosque, la cría de animales domésticos, principalmente gallinas y cerdos, y las formas de cultivo basadas en la combinación de rubros como: el cacao, el plátano, el banano, especies forestales como: cedro, laurel, ingas, plantas medicinales, palmas y algunos frutales.

18 El sistema *sikwua* se basa en el cultivo del plátano bajo el sistema de monocultivo y en algunos lugares también es frecuente el uso de agroquímicos para combatir las plagas de picudo y nematodos; más frecuentes en este sistema de producción que en los policultivos. Este sistema fue introducido por personas blancas o mestizas y se basa en uso y manejo intensivo de los recursos, donde se siembra a una distancia de 3x3m, y hasta a 1x1 con tres hileras (llegando a una densidad de 2.500 y 3.333 matas por hectárea), y el manejo incluyen las actividades de deshierba, rodaja, deshoje, deshija y eliminación de hospederos en el tallo (Borge y Laforge, 1996; Cordero, 2002).

También, existen señales que empiezan a reflejar reflexiones y acciones más conscientes sobre las relaciones que desea establecer la dirección política indígena con las instituciones gubernamentales, ONG, agencias de cooperación internacional y otros actores sociales. En este sentido, debe destacarse la mayor claridad que se observa actualmente en el rol de coordinación que asume la Asociación de Desarrollo, la cual lo identifican como parte fundamental de su trabajo.

Estos cambios no deben entenderse como discontinuidades, sino más bien como parte de un proceso complejo, prolongado y continuo. Este proceso, que no nos detendremos a profundizar, incluye procesos de formación de líderes comunales a partir de capacitaciones y participación en proyectos de desarrollo, así como una gran cantidad de luchas políticas de carácter reactivo, asociada principalmente a la defensa del territorio y a la autonomía indígena, etc.

A continuación presentamos las principales características del actual contexto socio-político de la sociedad bribri:

- a) La Asociación Integral de Desarrollo Bribri (ADITIBRI) es el principal ente político y representativo de la sociedad bribri. La Asociación es entendida localmente como el gobierno local y en palabras de su presidenta, la asociación posee un papel fundamental en la toma de decisiones y de acciones de desarrollo “...*para marcar la política que no todas las instituciones, organizaciones, o los proyectos que vengán dentro de estos territorios, vengán a ser lo que les venga en gana, las cosas deben de ser coordinadas, desde nuestras necesidades y visiones...*” (Justa Romero, presidenta ADITIBRI. Asamblea General, Suretka, 25 septiembre del 2004).
- b) En el territorio existen dos tipos de organizaciones en distintas áreas de trabajo (salud, educación, defensa del territorio, productivas y de comercialización, etc.), las organizaciones comunales y las que tienen injerencia en todo el territorio. Aunque no existen cifras exactas de la cantidad de organizaciones dentro del territorio, algunos líderes estiman que estas pueden llegar casi a las cien organizaciones; si se contabilizan las organizaciones comunales como: comités o juntas de vecinos, comités de emergencia, de deportes, agrupaciones de turismo (Shuabb, Yorkín), y las distintas agrupaciones de mujeres en las diversas comunidades (solo en Yorkín hay tres) asociaciones comunitarias de productores, así como las organizaciones con injerencia en todo el territorio —o en otras palabras, organizaciones que no se adscriben exclu-

sivamente al ámbito aislado de las comunidades—. Sobre estas últimas, debemos decir que existen siete organizaciones además de la Asociación de desarrollo, con fines que van desde la producción y comercialización como UCANEHU y APPTA, la reivindicación del rol político y económico de las mujeres como ACOMUITA, la defensa del territorio y de los recursos naturales como la Fundación Iriria, la educación, capacitación e impulso de proyectos productivos sostenibles, como el ecoturismo cultural como la Finca Educativa, la coordinación política, como el caso de CODEBRIWAK y el Consejo Indígena.

- c) Las organizaciones formales son entendidas como organizaciones impuestas y al mismo tiempo como una necesidad actual para tener influencia y control en el desarrollo local. La organización local bajo figuras formalizadas, así como la difusión, aprendizaje del marco jurídico y legal, y la utilización de recursos legales y organismos gubernamentales, como la Asamblea Legislativa, la Sala Cuarta o la Defensoría de los Habitantes, son entendidas por muchos líderes políticos como nuevas y necesarias “herramientas” de lucha para controlar sus recursos y construir una verdadera autonomía local.
- d) Muchos líderes locales coinciden en que una de los principales problemas que enfrentan para un desarrollo autónomo y respetuoso de sus particularidades culturales es el marco legal y jurídico existente. Esto es claro en el relato del dirigente comunal de Coroma Sebastián Díaz, cuando afirma “...*el sistema jurídico en el ámbito nacional no contempla, no sustenta, no resuelve, no llena las expectativas, no cumple, no hace cómo cumplir los derechos humanos indígenas, o sea, eso da al traste, nosotros creemos que si el sistema cambia, muchas cosas van a cambiar, y esa es la apuesta, que está tanto en la cuestión jurídica, como en la cuestión educativa y la misma cuestión de salud*”.
- e) La organización local ha intentado avanzar hacia un proyecto autónomo de desarrollo. Debido a lo que exponemos en el punto anterior, y a la necesidad interior por construir un desarrollo autónomo que sea respetuoso y garante de la reproducción social y cultural de los bribris es que la organización política participó e impulsó la construcción de un nuevo marco jurídico, expresado en el Proyecto de Ley de Desarrollo Autónomo (Expediente 12032, 1998 de la Asamblea Legislativa). Dicho proyecto de Ley ha sido presentado en las dos últimas administraciones guberna-

mentales y su actual estado corresponde a un proyecto archivado. Además, la ADITIBRI (Asociación de Desarrollo Indígena Bri-bri) ha conseguido, principalmente mediante la venta de servicios ambientales, una autonomía financiera y política de las instituciones estatales de DINADECO (Dirección Nacional de Desarrollo Comunal) y CONAI (Comisión Nacional de Asuntos Indígenas), de la cual dependen las demás ADIS (Asociaciones de Desarrollo Integral) en otros territorios indígenas.

- f) La cultura y la identidad son, para la mayoría de las organizaciones locales, el fundamento para una visión articulada y consistente de desarrollo local. Varios dirigentes manifiestan que las organizaciones al ser impuestas enfrentan la necesidad de ser contextualizadas. Para ellos y ellas esta acción corresponde a enmarcar y basar sus iniciativas y objetivos en los valores y las particularidades del contexto social y cultural, para así propiciar acciones que mejoren la calidad de vida, al tiempo que fortalezcan la identidad y las visiones locales del desarrollo. Debe decirse además que la acción de contextualizar las organizaciones no es realizada con la misma intensidad y con el mismo grado de compromiso en las diferentes organizaciones.
- g) Instituciones tradicionales de poder como los *Awapa* (médicos tradicionales) y los *Ikekepa* (personas mayores) han sido figuras a las que muchas organizaciones recurren para contextualizar sus labores. Organizaciones como la Comisión de Mujeres y ADITIBRI, entre otras, han recurrido a los *Awapa* y a personas mayores para rescatar valores culturales y así contextualizar sus acciones. Esto lo ha hecho ADITIBRI, sobre todo para fortalecer y ejercer el derecho consuetudinario, avalados por la Ley indígena y el convenio número 169.
- h) Existe una gran capacidad de análisis, reflexión y negociación política entre los líderes locales. Hay en la actualidad una gran cantidad de líderes con una larga trayectoria y experiencia en proyectos de desarrollo y otras iniciativas acontecidas en el territorio (con actores externos y en organizaciones locales).
- i) La mayoría de las organizaciones no muestran un efectivo proceso de relevo generacional, esto representa uno de los principales retos de las organizaciones locales. La mayoría de las organizaciones poseen pocos jóvenes dentro de las organizaciones y muchas de ellas han generado dependencia en pocos dirigentes para los puestos directivos.

- j) Hay señales de acciones que reflejan una forma de “hacer y vivir política” más proactiva o propositiva que reactiva. Los bribris han tenido una forma de “vivir la política” muy reactiva, caracterizada por la defensa de sus recursos, actualmente las acciones de defensa del territorio siguen siendo importantes (existen todavía amenazas para sus recursos como: invasión de tierra por parte de persona no indígenas, empresas mineras e interés de proyectos hidroeléctricos); sin embargo, es notable un sistema político más organizado y proactivo. Existe una serie de acciones que sugieren iniciativas que además de defender los recursos propios de la cultura están proponiendo el uso de lo mismo para obtener beneficios deseados por la población local (gestión y diseño de proyectos que proponen la apropiación de recursos ajenos, como el mercado de productos orgánicos, el turismo, el mercado de servicios ambientales, para utilizar sus recursos propios compatibles con sus formas de reproducción social y cultural, para satisfacer necesidades y atacar problemas socioeconómicos).
- k) Proyectos con control político y financiero de las organizaciones locales. Actualmente, una de las condiciones que establecen entre el Consejo Indígena y la ADITIBRI, consiste en que cualquier proyecto o iniciativa de desarrollo en el territorio, debe ser aprobado por estas instancias y el control político y financiero debe estar en manos de alguna organización local.
- l) En la actualidad, hay mayor protagonismo político y económico de las mujeres en el territorio indígena. Actualmente una de las organizaciones más activa dentro del territorio indígena lo representa ACOMUITA (Comisión de Mujeres Indígenas de Talamanca). Además, por primera vez ADITIBRI posee una presidenta. Desde finales de la década de los noventa, las mujeres han empezado a recuperar el rol protagónico que en la política y en la economía local jugaron por muchos años.
- m) Existe mayor claridad y consenso entre los líderes locales para establecer las áreas prioritarias para una estrategia general de desarrollo local en el territorio indígena. Además de claridad en las áreas prioritarias, existen acciones en cada una de ellas. Estas son: tenencia de tierra, fuentes de empleo y medio ambiente, salud y educación. Estas problemáticas o áreas de interés parecen similares a la de otros grupos sociales como la de los campesinos; sin embargo, las pautas culturales y el marco jurídico

hacen que estos sean completamente distintos. Por ejemplo, en educación, las políticas en esta área deben estar basadas en el contexto económico local, así como también deben ser respetuosas del contexto cultural, enseñando el idioma autóctono y no propiciando el debilitamiento de otros rasgos culturales. En lo referente a lo económico, los líderes locales piensan que los empleos y las alternativas económicas por impulsar deben basarse y reforzar las relaciones tradicionales y culturales que los bribbis poseen con los recursos naturales, etc.

- n) A pesar de lo anterior, no existe un plan o estrategia general de desarrollo para el territorio indígena. Los líderes con los que conversamos se refirieron a la necesidad de crear lo que algunos llamaron “las reglas del juego del desarrollo”, que se refiere a un plan o estrategia general de desarrollo para el territorio indígena, que establezca las acciones de desarrollo deseadas para las áreas prioritariamente establecidas, así como la asignación de responsabilidades claras para los distintos actores involucrados en la temática del desarrollo.
- ñ) En el territorio son identificables dos visiones de concebir y pensar el desarrollo, la cual es denominada por los dirigentes locales como “ideología bribbi e ideología *siwkua*”. Al igual que en el campo económico, en el político existen dos formas o visiones de concebir, entender y propiciar el desarrollo. Dichas visiones proponen formas diferenciadas de utilizar los recursos y de entender el bienestar o la idea de “calidad de vida”. Además, estas visiones se manifiestan en líderes, pobladores y organizaciones. La visión mayoritaria es la que los dirigentes han denominado “ideología bribbi”; sin embargo, estos mismos han manifestado que la presencia de las dos visiones ha afectado la unidad ideológica para impulsar algunas acciones de desarrollo y de defensa del territorio.

5. Discursos, acciones, ideas y visiones de desarrollo en el territorio indígena de Talamanca bribri

Antes de referirnos con mayor detalle a las distintas visiones e ideas y acciones de desarrollo presentes en el territorio bribri, nos referiremos a las razones que justifican la existencia de dos visiones diferenciadas de concebir el desarrollo.

Los intereses económicos, así como la influencia y el impacto sostenido –a veces sutil y en otras violento y obvio– de lo que Díaz ha denominado “invasores ideológicos” son algunas de las razones que justifican la existencia de dos visiones de desarrollo que dificultan la unidad ideológica y la consistencia en acciones destinadas a producir mejoras en la calidad de los habitantes, entre algunos líderes, pobladores y organizaciones locales.

Los “invasores ideológicos”, que son una realidad a la que hacen referencia la mayoría de los informantes, son entendidos como todas aquellas influencias externas que provocan el debilitamiento de los valores y sistema de creencias autóctonas. Provocan una sobrevaloración de lo externo con respecto a lo local o propio y se traducen en una “crisis cultural” que la dirección política más influyente señala y reconoce como una realidad que debe estar en el centro de sus acciones y que debe ser atacada desde distintos flancos.

Los “invasores ideológicos” asumen distintos rostros, formas de reproducirse y de propiciar cambios en las expectativas de bienestar y prácticas económicas y políticas de los indígenas. Los medios de comunicación, las religiones, la educación descontextualizada y algunos proyectos de desarrollo han acelerado procesos de cambio socio-cultural y debilitado la identidad indígena, bajo la bandera del bienestar, detrás de la cual se esconden muchas veces intereses particulares e ignorancia.

5.1 Ideología bribri e ideología *sikwua*. Visiones sobre el desarrollo local y el control cultural

La historia de Talamanca muestra dos constantes que a primera vista pueden resultar contradictorias. Por un lado, la defensa del control del territorio y el uso de sus recursos, y por el otro, la gran capacidad del pueblo indígena y sus dirigentes para apropiarse de elementos externos o ajenos para construir su desarrollo. A lo largo de su historia, la sociedad bribri ha demostrado una gran capacidad de reacción ante las amenazas ex-

ternas; en las cuales distintas empresas, motivadas por intereses económicos, han intentado establecer el control de los recursos locales y al mismo tiempo se ha caracterizado por una clara capacidad de transformar la economía y la política local, de acuerdo con el contexto actual, respondiendo a estímulos externos y exigencias del contexto actual.

Con respecto a lo último, existen ejemplos de cambios que pueden ser leídos como acciones que debilitan la identidad cultural y otros que pretenden o buscan defenderla y fortalecerla. Por ejemplo, el sistema de producción *siwkua* o extranjero, se ha instaurado y propagado con mucha fuerza en los lugares donde los hábitos de consumo han cambiado y en donde la integración y la dependencia al mercado son más intensas. Esto, también, ha acarreado serios problemas ambientales basados en el desconocimiento y falta de capacidad instalada para manejar los nuevos desechos líquidos y sólidos (químicos, bolsas plásticas, etc.) y ha debilitado el sistema tradicional de relaciones con el medio ambiente. La instauración de organizaciones de base, la difusión, aprendizaje del marco jurídico y legal, así como la utilización de recursos legales y organismos gubernamentales como la Asamblea Legislativa, la Sala Cuarta o la Defensoría de los Habitantes para defender y propiciar un desarrollo autónomo, donde ellos tengan poder de decisión sobre el uso de sus recursos, representa un ejemplo de cambio en la forma de ejercer la acción política que pretende fortalecer la identidad cultural.

También existen ejemplos en el ámbito económico, el fortalecimiento y promoción del mercado orgánico certificado, así como el proyecto de ecoturismo cultural y la promoción de iniciativas para la venta de servicios ambientales (PSA y captura de carbono), pretende atacar el problema de falta de fuentes de ingreso remuneradas con iniciativas respetuosas y totalmente compatibles con el sistema tradicional *skónwak* y donde el control de las decisiones sobre el manejo de los recursos está en manos de la dirigencia comunal y local.

Estos ejemplos refuerzan las ideas de Kottak, cuando él afirmaba que los pueblos o sociedades deciden muchas veces modificar ciertas prácticas y funcionamientos no para cambiar con radicalidad su estatuquo, sino más bien para mantenerlo; reconociendo lo dinámico y cambiante del contexto social.

Por muchos años, la lucha en defensa del territorio no se basó en el marco jurídico, pero las condiciones actuales han hecho necesario que los dirigentes vean la necesidad de conocer estos instrumentos, y de concebirllos como instrumentos de lucha. Las condiciones actuales, donde la población bribri y cabécar dependen cada vez más de la economía de mercado,

hacen necesario que se busquen formas alternativas de generación de ingresos. En estos dos ejemplos hay señales de decisiones propias y la utilización de recursos propios; en el primer ejemplo la dirigencia local y en el segundo los recursos naturales, la cosmogonía y sabiduría milenaria y de recursos ajenos como: decretos, leyes, organismos y mercados.

De esta manera, la diferencia central entre la ideología bribri y la ideología *siwkua*, aplicada al ámbito político y económico, se basa en la consideración de la cultura como matriz central en la definición del desarrollo deseable.

5.2 “Ideología bribri y su visión del desarrollo”

La ideología bribri, como expresión política, se fundamenta en la premisa de que el desarrollo deseable para Talamanca debe experimentar y basarse en mejoras y crecimiento, tanto en la esfera económica como en la cultural. Así lo expresa Agustín Jackson, presidente de la Asociación UCANEHÜ, cuando afirma, “...*el desarrollo en Talamanca tiene que crecer en las dos partes, tanto en economía y tanto en lo cultural, porque no podemos perder la base principal de Talamanca*” (Presidente UCANEHÜ).¹⁹

Esta forma de concebir el desarrollo parte del reconocimiento de que existen varios intérpretes del desarrollo y por lo tanto varias visiones. Lo que los dirigentes locales llaman ideología bribri, se concibe como una visión de sociedad que se contrapone a la visión *siwkua* o extranjera, una posición y visión que los bribris experimentan día a día mediante los medios de comunicación, en los textos escolares, los discursos religiosos y con la interacción con personas no indígenas dentro del territorio, pero que muchos reconocen como ajena.

De esta forma, el discurso basado en la ideología bribri se construye en contraposición de otro discurso y también como “lo que no desea tener como proyecto de sociedad”. En este sentido, es clara la posición de Faustina Torres cuando afirma, “...*nosotros como indígenas, interpretamos lo que es el desarrollo, con una visión más integral. Con una visión más de largo plazo, no es una cuestión concentrada, no es solo pensar en lo mate -*

19 Transcripción del Primer Taller, Grupo Focal: “Líderes y organizaciones locales. Ideas y perspectivas de desarrollo en Talamanca”. Shiroles, 9 de julio del 2004. Elaborado por Jorge Cole.

rial, sino pensar mucho más allá, que tiene que ver con la familia, el ambiente, mejorar la calidad de vida de las familias... Entonces estamos hablando de un desarrollo que nosotras consideramos como indígenas, porque si nosotros nos pusiéramos a pensar que el desarrollo es tener una carretera pavimentada, tener edificios o tener otras cosas, que de alguna manera nos va afectar socialmente, nosotros lo estamos viendo de otra forma” (Faustina Torres, Secretaria ACOMUITA, Taller 9 de Julio, 2004).

La idea del desarrollo, expresada por Torres, retrata una concepción basada en la contraposición a una realidad no deseada: el desarrollo material, de infraestructura que posibilita otras problemáticas sociales y ambientales. Se propone en contra de esta conceptualización, un desarrollo respetuoso del ambiente, con visión a largo plazo y racionalidad cultural en el uso de los recursos, así como un desarrollo centrado en la figura de la familia.

Otro forma en que opera y se construye el discurso se ve reflejado en la recurrencia de utilizar como ejemplo y especie de alarma, la situación con la tenencia de la tierra que enfrentan otras reservas indígenas, que han perdido el control sobre sus recursos, para alertar sobre intereses y visiones del desarrollo que podrían propiciar un debilitamiento acelerado de la cultura y cambios no deseables en su forma y calidad de vida. Esto hace que se analicen y reflexionen hechos locales, nacionales e internacionales que pueden representar lesiones al control cultural. En este sentido, vale la pena introducir la siguiente cita de un líder comunal, que se refiere al Tratado de Libre Comercio (temática que ha propiciado debate y discusión a lo interno del territorio indígena), a la situación de los indígenas de otras reservas y las distintas concepciones de entender el desarrollo: “...*Compañeros, porque el TLC habla de desarrollo, pero cuál desarrollo ...yo viví muchos años en Buenos Aires en Boruca, yo conozco la realidad, con la palabra del desarrollo, les quitaron las tierras a nuestros hermanos de Boruca, de Terraba, de Rey Curré, de Salitre, de Ujarrás* (Indígenas del Pacífico Sur del país), *y lo peor compañeros y compañeras esos hermanos indígenas tenían 10, 20 ha, se las fueron quitando poco a poco con la palabra del desarrollo y ahora lo más grave esos hermanos nuestros ahora le están trabajando o están trabajando en la misma finca que les pertenecía hace poco tiempo atrás, ¿eso es lo que nosotros queremos con la palabra del desarrollo?”* (Dirigente de Mojoncito, Asamblea Extraordinaria ADI, 25 de Septiembre del 2004).²⁰

20 En esta cita no incluimos el nombre del dirigente porque no pudimos solicitar su permiso para incluir su nombre a la par del texto, aún así la presentamos por su utilidad demostrativa y explicativa para nuestros fines investigativos.

La visión bribri del desarrollo no solo se construye como oposición a determinadas ideas de desarrollo, sino, también, como defensa cultural y como conservación de elementos culturales considerados como centrales en la definición de la identidad bribri. Estos elementos son:

- a) La defensa por el control del territorio.
- b) El mantenimiento del sistema matrilineal y la estructura clánica.
- c) El mantenimiento del sistema productivo *skónwak* y las relaciones cosmogónicas y culturales con el medio,
- d) La defensa de la autodeterminación con respecto al manejo de los recursos, la toma de decisiones sobre el desarrollo que desean y cómo propiciarlo (Control político y financiero sobre las iniciativas económicas).
- e) El idioma bribri.

El desarrollo con “ideología” bribri intenta construirse en armonía y con relaciones que refuercen estos elementos, o, en otras palabras, bajo esas condiciones, es un desarrollo donde lo económico y lo cultural deben crecer y reforzarse mutuamente. Ambos ámbitos no se conciben desde esta lógica, como campos inconexos o contrarios, sino como partes de una sola realidad socio-cultural.

Podemos afirmar que la mayoría de los dirigentes comunales consultados poseen ideología bribri; sin embargo, existen muchos líderes influenciados por parte de organismos y empresas externas, que frenan acciones y debilitan la cohesión ideológica.

Esto, sumado al hecho de que la claridad discursiva y analítica no se ha traducido en una estrategia de desarrollo, donde se establezcan las áreas prioritarias en el desarrollo de Talamanca, acciones concretas, responsables, roles y facultades de las organizaciones de base y comunitarias en la estrategia, estableciendo a su vez relaciones coordinadas y consecuentes con los objetivos trazados a nivel del territorio, hacen que el avance en áreas como: tenencia de la tierra, salud, medio ambiente y educación, sea más lento de lo que podría ser. La necesidad de definir “las reglas del juego del desarrollo” o en otras palabras construir una estrategia general de desarrollo, es una necesidad identificada internamente y es posiblemente uno de los retos más importantes de la organización autóctona.

6. Reflexiones finales

Definir y entender el desarrollo económico local de una única forma sería una paradoja y una contradicción teórica irresuelta. Al poner el énfasis en lo local, el D.E.L. reconoce la existencia de un escenario particular, con relaciones sociales y económicas específicas, con actores locales con una historia compartida y única, con formas propias de organización económica y política y por lo tanto con la capacidad de construir concepciones diferenciadas de lo que significan las abstractas categorías “de calidad de vida y bienestar” y con expectativas de desarrollo que son en gran medida el resultado de sus condiciones sociales. Estas condiciones son fundamentales en la generación de una identidad compartida y en la posibilidad de movilizar los recursos necesarios para construir proyectos de sociedad, de acuerdo con sus necesidades, gustos y valores culturales.

Nuestra propuesta teórica de entender el D.E.L. como etnodesarrollo es más clara en cuanto a la existencia de múltiples formas de entender el desarrollo y visibiliza el contenido político del D.E.L. Al reconocer que las sociedades poseen el derecho de construir su futuro a partir de los recursos reales y potenciales de su cultura, de su experiencia histórica y sus propios valores, el etnodesarrollo plantea que son las localidades o sociedades particulares las que deben no solo ejecutar “acciones de desarrollo”, sino y más importante aún, definir desde su cotidianidad y conociendo mejor que nadie su contexto social, los proyectos de sociedad que como colectivo quieren alcanzar y las acciones conjuntas y consensuadas necesarias, para según sus propios parámetros y experiencias, mejorar “la calidad de vida” de sus pobladores.

El estudio de las ideas, discursos y acciones de desarrollo pueden ser políticamente útiles para los actores locales, principalmente porque pueden funcionar como “espejos” en donde estos pueden ver reflejados sus discursos, acciones e ideas de desarrollo, identificar aciertos, desafíos, errores, así como cotejar si sus acciones son coherentes con sus ideas y discursos. Si los discursos, las ideas y las acciones de desarrollo no son muy explícitas, este tipo de estudio puede propiciar discusiones donde los distintos actores locales, inmersos en el desarrollo, puedan conocerse y proponer una serie de actividades que culminen con la definición de ideas, discursos y acciones de desarrollo.

Nuestra propuesta analítica y metodológica se fundamenta en los siguientes elementos. Las tres variables para acercarnos a entender las visiones, las acciones y el desarrollo como un proceso histórico y marcado por los valores y necesidades locales son: 1) el análisis histórico, 2) la ca-

racterización y el análisis de las lógicas económicas presentes en la localidad (las formas de organizar la producción y el consumo) y 3) el contexto socio-político, (las instituciones políticas y la forma de tomar decisiones y ejecutar acciones de desarrollo). Relacionando esto con las nociones del etnodesarrollo, podemos inferir que el análisis histórico, además de remarcar la experiencia histórica como una de las formas que le permiten a las sociedades plantear proyectos de futuro diferenciados, facilita el entendimiento del contexto actual del desarrollo, el cual es formado, principalmente, por las instituciones económicas y políticas –teñido por lo que Kottak (2000) llama “valores culturales y conductuales”–. Estas dos últimas variables, relacionadas con el etnodesarrollo, son entendidas como recursos culturales que participan activamente en la definición de las nociones inmersas en el tema del desarrollo.

Hemos también enunciado el ámbito de la vida cotidiana como nuestro marco de la investigación, pues es este ámbito donde los valores culturales, las costumbres y rutinas se manifiestan y es este el sustrato donde se ubican los elementos que le dan sentido y significado a las categorías abstractas de “bienestar” y a las expectativas de desarrollo. Además, y como lo apunta Sandoval (1997), la vida cotidiana “es un termómetro para cotejar si los discursos y las ideas son coherentes con las acciones que se realizan desde la cotidianidad. Esta dimensión analítica resulta particularmente importante para visualizar las acciones de desarrollo y ver si los discursos e ideas se basan en las particularidades del contexto socio-cultural.

Sobre nuestras reflexiones empíricas, debemos decir que los datos obtenidos mediante nuestra investigación, sugieren que en el territorio indígena son identificables dos discursos y visiones de concebir y pensar el desarrollo, las cuales son identificadas por los dirigentes locales como: “ideología bribri e ideología *siwkua*”.

Estas visiones diferenciadas sobre el desarrollo se manifiestan en habitantes, dirigentes comunales y en organizaciones, afectando la cohesión ideológica y la consistencia en las acciones de desarrollo.

La “ideología bribri, como expresión política, se fundamenta en la premisa de que el desarrollo deseable para Talamanca debe propiciar además del crecimiento económico, el reforzamiento de la identidad y la cultura local. La preocupación por propiciar un desarrollo que permita la conservación de la identidad cultural es la principal diferencia con respecto a la visión *siwkua*.

La visión de desarrollo de “ideología bribri” se construye mediante dos vías: como contraposición del discurso *siwkua*, o en otras palabras “como lo que no se desea tener como sociedad”. Esta última visión, es carac-

terizada localmente como un desarrollo que pone énfasis en lo “material” o en la generación de ingresos, sin ninguna consideración en los efectos socio-culturales y ambientales que pueden acarrear iniciativas o proyectos de desarrollos basados en “la ideología *siwkua*”. Se propone en contra de esta conceptualización, un desarrollo respetuoso del ambiente, con visión a largo plazo y racionalidad cultural en el uso de los recursos, así como un desarrollo centrado en la figura de la familia. La segunda vía es como defensa cultural y como conservación de elementos culturales considerados como centrales en la definición de la identidad bribri. Estos elementos son:

- a) La defensa por el control del territorio.
- b) El mantenimiento del sistema matrilineal y la estructura clánica.
- c) El mantenimiento del sistema productivo *skónwak* y las relaciones cosmogónicas y culturales con el medio.
- d) La defensa de la autodeterminación con respecto al manejo de los recursos, la toma de decisiones sobre el desarrollo que desean y cómo propiciarlo. (Control político y financiero sobre las iniciativas económicas).
- e) El idioma bribri.

Mientras que la “ideología *siwkua*” es relacionada en el territorio con acciones como el impulso al sistema de producción de monocultivo, utilización de agroquímicos, la venta de tierras a personas no indígenas y el impulso de proyectos de desarrollo concebidos externamente y que no son respetuosos del contexto cultural, su discurso contrario (el bribri) se relaciona con acciones como el fortalecimiento y promoción del mercado orgánico certificado, así como el proyecto de ecoturismo cultural y la promoción de iniciativas para la venta de servicios ambientales (PSA y captura de carbono), las cuales pretende atacar el problema de falta de fuentes de ingreso remuneradas con iniciativas respetuosas y totalmente compatibles con el sistema tradicional *skónwak* y donde el control de las decisiones sobre el manejo de los recursos está en manos de la dirigencia comunal y local.

El desarrollo con “ideología bribri” intenta construirse en armonía y con relaciones que refuercen los principales elementos culturales, o, en otras palabras, bajo esas condiciones, es un desarrollo donde lo económico y lo cultural deben crecer y reforzarse mutuamente. Ambos ámbitos no se conciben desde esta lógica, como campos inconexos o contrarios, sino como partes de una sola realidad socio-cultural.

Bibliografía

- Acuña, K. (2003): *Aspectos socio-culturales de la producción y comercialización de cacao en unidades familiares indígenas bribris y cabécares en Alta Talamanca*, (San José, UCR).
- Bate, L. (1978): *Sociedad, formación económico social y cultura*, (México, Ediciones Cultura Popular).
- Berger, P. y Luckman T. (1991): *La construcción social de la realidad*, (Buenos Aires, Editorial Amorrortú).
- Bonfil Batalla, G. (1982): El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización, en *América Latina: Etnodesarrollo y Etnocidio*, (San José, FLACSO).
- (1990): *México Profundo: una civilización negada*, (México, Editorial Grijalbo).
- Borge, C (2000): *La estrategia del cambio cultural en los bribris de Talamanca*, (San José, Universidad de Costa Rica).
- Borge, C. y Budowski, M. (2003): Globalización, exclusión y lucha para la participación: el cambio del papel de las mujeres en la estructura política de los Bribris de Talamanca, en A. Arias, M Bozzoli, G. Chang, M.Rojas (comps): *II Congreso sobre Pueblos indígenas*, (San José, UCR.).
- Borge C. y Laforge, M. (1996): *Estrategia de Transferencia de Tecnología en Talamanca*, (Costa Rica, SEDER).
- Borge, C y Villalobos, V. (1994): *Talamanca en la encrucijada*, (San José, UNED).

- Bourdieu, P. (2001): *Las estructuras sociales de la economía*, (Buenos Aires, Manantial).
- Boza, A. (2004): *Indígenas, comerciantes, transnacionales y estado. Población, comercio y política entre las poblaciones indígenas de la gran Talamanca, Costa Rica (1840-1930)*, (San José, Universidad de Costa Rica).
- Cordero, A. (2002): Las mujeres talamanqueñas costarricense y la biodiversidad, en C. Dary (comp.): *Género y biodiversidad en comunidades indígenas de Centroamérica*, (Guatemala, FLACSO).
- Esteva, G. (2000): Desarrollo, en A. Viola (comp.): *Antropología del Desarrollo*, (Barcelona, Paidós).
- Gómez, V. (2001): *Análisis de selección de mejoras de producción sostenible y conservación de la biodiversidad en fincas indígenas de cacao en Talamanca, Costa Rica*, (Turrialba, CATIE).
- Guevara, M y Chacón, R. (1992): *Territorios indios de Costa Rica: orígenes, situación actual, y perspectivas*, (San José, Imprenta García Hnos.).
- Heller, A. (1987): *Sociología de la vida cotidiana*, (Barcelona, Editorial Península).
- IMAS (2002): Pobreza Distrital, Costa Rica, (www.imas.go.cr/pagina=120&codigo_perfil=0).
- Kottak, C. (2000): La cultura y el “desarrollo económico”, en A. Viola (comp.): *Antropología del Desarrollo*, (Barcelona, Paidós).
- Pérez Sáinz, J.P y Andrade-Eekhoff, K. (2003): *Communities in Globalization: the invisible Mayan Nahual*, (Lanham, Rowman and Littlefield Publishers).
- Rojas, D. (2002): “El conflicto entre tradición y modernidad: constitución de la identidad cultural indígena Bribri”, *Cuaderno de Ciencias Sociales*. N.º 126, (Costa Rica, FLACSO).
- Sandoval, C. (1997): *Sueños y sudores en la vida cotidiana*, (San José, EUCR).